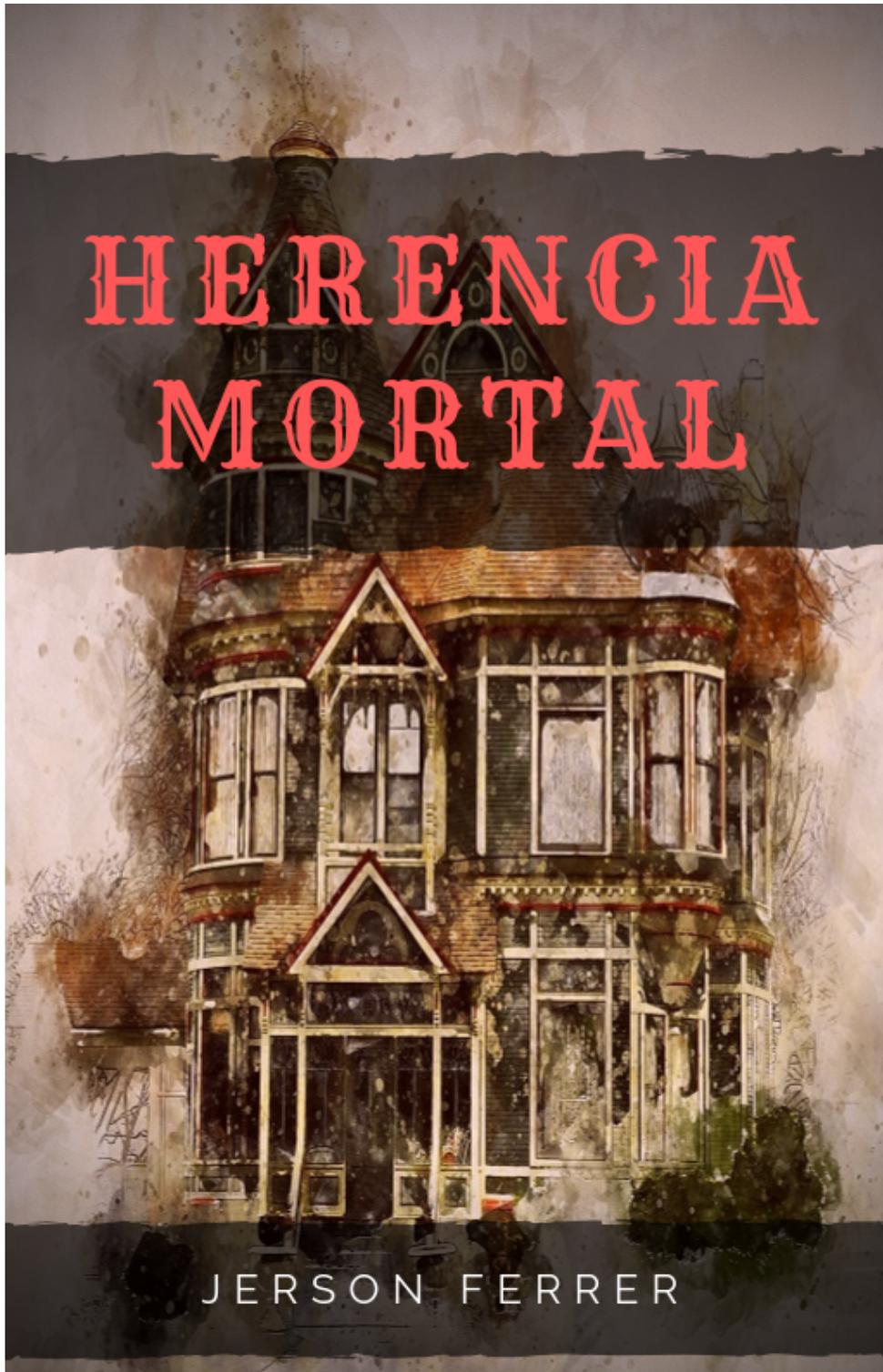


HERENCIA MORTAL

Jerson Ferrer Marcony



Capítulo 1

Estaban todos los interesados reunidos con el notario, el cual tenía en sus manos el testamento del difunto. El difunto era padre de las tres personas que estaban muy atentas a lo que el notario les tenía que decir, a cada uno le correspondía heredar una parte de los bienes que su padre tuvo en vida. Las dos mujeres estaban con el maquillaje escurrido por las lágrimas, pues el entierro apenas había sido el día anterior. El hombre en cambio estaba muy sereno, y trataba de calmar a sus hermanas, para que el notario pudiera seguir con su labor de decirles cual era la repartición que su padre había dejado en el testamento. El notario entonces prosiguió a decirles en un tono muy romántico, que su padre había sido un hombre y un padre ejemplar, que fue su mejor amigo y que no se le debía juzgar por los errores que hubiera cometido con el manejo de su dinero. En ese momento, la cara de los tres asistentes se llenó de intriga, y le insistieron al notario que les explicara porque hablaba de esa forma y decía lo que decía; a lo cual el notario respondió con un hondo suspiro. Seguidamente les dijo que lo único que su difunto padre había dejado era la enorme casa en la que se encontraban en ese momento. La casa era de estilo victoriano y de tres pisos, era la casa donde habían vivido toda su vida; aunque el hijo varón ya se había ido a vivir a su propia casa desde hace años. Los hijos del fallecido padre quedaron asombrados, y pidieron una explicación al viejo amigo de la familia, el notario, el cual respondió que el padre de ellos había estado involucrado en deudas de juego, y tuvo que vender todos sus bienes para pagarlas, conservando únicamente la casa en donde estaban.

Debían vender la casa y repartir el dinero en partes iguales, fue lo que les dijo el notario. El hijo varón asintió con la cabeza, y dijo que el hombre que habían enterrado el día anterior había sido un excelente padre y que no se le podía condenar por sus errores. Las mujeres, en cambio, no estaban de acuerdo con él, ellas estaban llenas de furia y decían que su padre había sido un irresponsable al haberlos dejado sin nada más que aquella vieja casona. Afirmaron, además, que ellas debían recibir más dinero por la venta de la casa que su hermano, ya que él había podido estudiar una profesión y tenía un buen trabajo para poder mantenerse tanto él como su esposa e hijos; mientras que ellas solo habían vivido para servirle a su padre con los quehaceres de la casa, puesto que, según su padre, eso era lo único que debían hacer las mujeres. El hermano intervino diciendo que, si bien eso era cierto, él no tenía la culpa, y necesitaba ese dinero para invertir en un nuevo negocio.

Después de discutir por un tiempo, y sin la presencia ya del notario, una de las mujeres dijo que iba a ir a la cocina a preparar algo de tomar; mientras tanto los otros dos hermanos se quedaron discutiendo. Pasado un momento, la otra hermana totalmente llena de furia, tomó un candelabro no tan grande, pero si muy macizo, que estaba posado sobre

la chimenea, y se lo lanzó fuertemente al hermano, el cual estaba de espaldas a ella mirando un retrato de su padre que estaba colgado en la pared. El candelabro golpeó fuertemente la nuca del hombre, y este cayó inmediatamente al suelo, dejando en este un charco de sangre. En ese momento la otra hermana, quien estaba en la cocina, llegó inmediatamente para ver que es lo que había sucedido, pero lo único que hizo fue encontrar la muerte, pues del lado izquierdo de la puerta estaba escondida la "hermana asesina" con el candelabro en la mano, y apenas su hermana pasó por la puerta, la golpeó a ella también en la parte trasera de la cabeza, acabando con su vida.

Después de haber cometido los dos asesinatos, la "hermana asesina" entró a la cocina muy agitada y lo primero que visualizó fue un té, el cual se tomó a grandes sorbos a pesar de estar algo caliente; pero unos cuantos minutos después, la mujer empezó a sentir un horrible cólico, el cual la hizo encorvarse un poco e inmediatamente después, tirarse al suelo retorciéndose de dolor. La hermana asesinada había puesto veneno para ratas en el té, con el fin de dárselo a sus dos hermanos y así no tener que repartir el dinero de la venta de la casa con nadie. Ahora, la "hermana asesina" estaba ahí tirada, retorciéndose y pensando en que las cosas se les habían salido de las manos.